

Vladimir Arseniev

El asombro ante la naturaleza salvaje

Jorge Rodríguez López

Vladímir Klávdievich Arseniev (1872-1930) fue un militar, cartógrafo y explorador ruso, además de etnógrafo, naturalista y escritor, lo que le convierte en un interesante personaje de difícil clasificación. A principios del siglo XX, y dentro de sus obligaciones como militar, Arseniev participó en numerosas expediciones por el extremo oriente ruso. La Siberia oriental era entonces un territorio remoto, una tierra salvaje habitada por diversos pueblos indígenas y una incipiente colonización de pobladores rusos y chinos. Arseniev descubrió un mundo prácticamente virgen, en el que una naturaleza intimidadora exhibe toda su fuerza, desafiando con imprevisibles riesgos y amenazas a unos seres humanos frágiles y vulnerables ante las fieras o las inclemencias meteorológicas.

La sensibilidad y la curiosidad de Arseniev le llevaron más allá de sus misiones como cartógrafo militar, y aparte de levantar mapas, recogió notas sobre todo aquello que encontraba a su paso desde la privilegiada posición de observador en la que sus tareas le situaban.

VLADÍMIR ARSENIÉV

Aunque Arseniev no es un personaje muy conocido entre nosotros, en Rusia es una figura bastante popular, siendo durante años todo un símbolo para los Pioneros, antigua organización juvenil soviética que podríamos calificar como equivalente de los Scouts occidentales. La mayor parte de sus escritos fueron artículos y ensayos de temática variada, principalmente sobre geografía, fauna y etnografía, llegando a ser un especialista sobre los pueblos nativos del este siberiano, de los que se convirtió en defensor ante la amenaza de desaparición de sus formas de vida tradicionales. Sus obras más extensas y populares son los relatos de sus viajes que componen la trilogía del Ussuri: *Por el territorio del Ussuri* (1921), *Dersú Uzalá* (1923) y el póstumo *En las montañas de Sijoté Alín* (1937). Estos libros, escasamente difundidos en España, se han editado en nuestro país en diversas formas, a veces de



Arseniev con traje tradicional de un pueblo indígena. A la derecha el cazador Dersú Uzalá

manera conjunta o bien como compilaciones de fragmentos de los mismos. Son reseñables las ediciones que la Editorial Akal ha dedicado recientemente a los dos primeros, con numerosas notas explicativas sobre la geografía y las especies de fauna y flora aludidas en el texto, algo que sin duda será del gusto del lector forestal.

Pero antes de adentrarnos en la obra de Arseniev, conviene que conozcamos las primeras etapas de su vida para poner en contexto su llegada al lejano oriente ruso. Aunque podamos suponer que en la casa de los Arseniev, con nueve hijos, la situación económica no era especialmente desahogada, el padre, empleado de una compañía de ferrocarriles, poseía una pequeña biblioteca e inculcó en sus hijos el amor por la lectura. El pequeño Vladímir se aficionó a los libros de aventuras de Julio Verne y otros autores, pero más adelante se fue interesando por la literatura científica y la historia natural. Sabemos que leyó distintas obras sobre el viaje alrededor del mundo de Darwin en el Beagle y sobre los viajes de Przewalski¹ al Asia central. Junto a su amor por los libros, también se despertó en su infancia el amor por la naturaleza, fomentado por su tío materno con el que toda la familia compartía excursiones por el bosque. No obstante, Vladímir era un niño inquieto y con un comportamiento un tanto indisciplinado. Después de pasar por

un internado, en 1891 aprobó el ingreso a la Academia de Cadetes de Infantería. Parece que sus padres eligieron el camino militar como una vía más económica de acceder a la universidad. En la academia militar tuvo como profesor de geografía a Mijáil Grumm-Grzhimailo, quien gozaba de cierta celebridad por haber participado en numerosas expediciones al Asia central y el lejano oriente ruso. Muy probablemente, este despertó el interés del joven Vladímir en la investigación geográfica y las ciencias naturales, con sus recomendaciones de libros científicos que Arséniev obtenía de la biblioteca de la escuela. Sin embargo, aunque no está clara la vocación castrense de Vladímir, al finalizar la academia y el posterior servicio obligatorio, no abandonó el ejército para iniciar los estudios de ingeniero naval, como deseaba su padre. Acabados los estudios, inició su carrera militar como teniente segundo destinado en la actual Polonia, entonces parte del Imperio ruso. Según escribiría años después, durante este tiempo se desencantó con el servicio en el ejército y comenzó a ocupar su tiempo libre con el estudio de literatura geográfica y como naturalista aficionado. En esta época contrajo matrimonio, y debió convencer a su joven esposa para que aceptase en casa no solo un herbario y una colección entomológica, sino incluso un terrario en el que vivían sapos y lagartijas, a los que ella calificaba como “inmundicias”. Tras cinco años en Polonia, en 1900 consiguió ser transferido a Vladivostok, en la costa del Pacífico. Por entonces, con la construcción del ferrocarril Transiberiano aún sin finalizar, el viaje de San Petersburgo a Vladivostok duraba varias semanas, lo que da una idea de lo remoto del destino final.

Arséniev es enviado al extremo oriente ruso en un momento clave en la historia de su país. La derrota en la guerra ruso – japonesa de 1905 supuso un golpe para la sociedad rusa, que puso de manifiesto la decadencia del régimen zarista que acabaría colapsando en la siguiente década. Por primera vez una nación de cultura no europea vencía por las armas a una potencia imperialista. Al tomar conciencia del insuficiente conocimiento de su frontera oriental y el problema que esto significaba para su defensa, Rusia se propone entonces cartografiar y recopilar información de todo tipo sobre sus dominios de la costa pacífica, tanto con fines militares como para la colonización y explotación de sus recursos. En aquella época los mapas de la Siberia Oriental todavía contenían grandes exten-

nes de inquietantes espacios en blanco, nunca recorridos por representantes del gobierno ruso, al que pertenecían tan solo nominalmente.

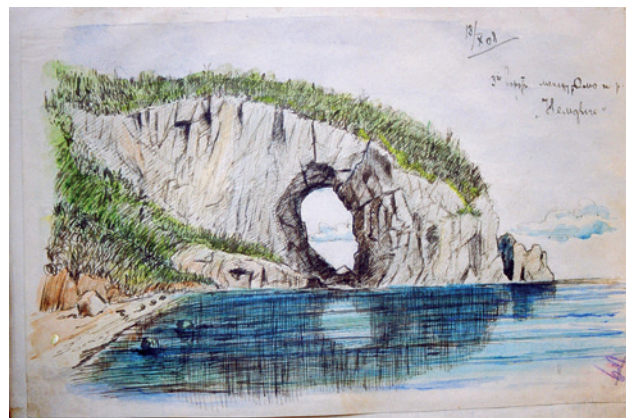
EXPLORADOR DE NUEVOS TERRITORIOS

Tras su participación en la guerra contra Japón, el entonces capitán Arséniev es trasladado a Jabárovsk y seleccionado para dirigir varias expediciones a la región de la cordillera de Sijoté Alín. Esta cordillera, paralela a la costa, no había sido nunca antes explorada y resultaba de especial interés el conocimiento de la región con fines militares, así como otros datos geográficos y económicos interesantes para su colonización. Además, de forma simultánea, estaba previsto recoger información sobre la historia natural de la zona. Entre 1906 y 1910, Arséniev dirigió varias expediciones por la región, en las que se integraban, además de militares, inspectores forestales. Como resultado de estas expediciones, resultaron diversos informes, recopilaciones de datos geográficos, observaciones meteorológicas e inventarios de flora y fauna, además de amplias colecciones de dibujos, fotografías y material recolectado (aves, insectos, peces, anfibios, plantas, rocas...), así como una gran cantidad de diversos objetos de interés etnográfico pertenecientes a diversos pueblos nativos. Igualmente llevó a cabo una recopilación del vocabulario de estos mismos pueblos, como base para diccionarios de varias lenguas indígenas. El eco de estos viajes alcanza notoriedad en toda Rusia, y en 1910 Arséniev viaja a San Petersburgo llevando consigo diversos materiales y colecciones fruto de sus exploraciones. Allí pasa varios meses entre exposiciones y conferencias, siendo presentado al propio zar Nicolás II. A su regreso a Jabárovsk es transferido del ejército a la administración civil, conservando su rango y retribuciones, algo que suponía una rara excepción, sin duda debida a la alta consideración que sus superiores tenían por sus servicios.

Arséniev ocuparía diversos puestos en la Administración, además de ser director del Museo de Jabárovsk. Volvería a ingresar en el ejército durante la Primera Guerra Mundial, siendo brevemente movilizado y alcanzando el grado de teniente coronel, para retornar después a la administración civil. Durante el resto de su vida profesional llevaría a cabo más expediciones con diversos fines: desde expulsar a bandidos y cazadores furtivos, a reali-



Montañas de Sijoté Alín



Dibujo del diario de viaje de 1908

zar informes para la explotación minera o la construcción de nuevas líneas de ferrocarril. En estas expediciones encontró la oportunidad de realizar de manera independiente investigaciones etnográficas sobre los pueblos nativos, campo en el que llegó a ser un especialista a pesar de haberse formado de manera autodidacta. Su interés por los pueblos nativos, por los que profesaba una especial empatía, estuvo sin duda marcado por su relación con Dersú Uzalá, nativo de la etnia gold que sirvió como guía en sus primeras expediciones y con el que entabló una profunda amistad. Dersú no fue solo un amigo, sino que se convertiría en un personaje central e inspirador de su obra literaria.

El período convulso que vivió Rusia a partir de 1914, con la Primera Guerra Mundial, la Revolución y la posterior guerra civil, dificultaron en parte la actividad de Arséniev, aunque nunca llegaría a detenerla. En la nueva administración revolucionaria ocuparía nuevos cargos, siendo demandado en diversas organizaciones y comités por su profundo conocimiento del oriente ruso. Participaría en algunos viajes a regiones aún más remotas, como la península de Kamchatka o las islas Comandante en el Pacífico norte. Fue elegido miembro de más de veinte sociedades científicas, entre las que destacan la Sociedad Geográfica Rusa, el Comité Ornitológico Ruso, la National Geographic Society estadounidense y la Royal Geographic Society británica, recibiendo numerosas distinciones y reconocimientos. En julio de 1930 cuando dirigía una expedición para inspeccionar la construcción de una nueva línea ferroviaria en el curso bajo del río Amur, enfermó de un resfriado que se complicaría para derivar en neumonía, falleciendo por un paro cardíaco a principios de septiembre, días antes de cumplir 58 años.

SU OBRA LITERARIA

A partir de sus expediciones, Arséniev elaboró numerosos informes y mapas destinados a las autoridades militares y la administración civil, en los que al parecer la minuciosidad era su característica distintiva. Aparte de esta labor profesional, que podríamos llamar su producción oficial, escribió numerosos ensayos, artículos y obras de carácter científico, técnico y divulgativo, sobre materias tan diversas como etnografía, zoología y geografía. Pero es su obra literaria, aunque cuantitativamente mucho menor, la que ha hecho de Arséniev un personaje inmortal de la cultura rusa y la ha dado cierta fama mundial. Si bien mantuvo diarios desde la primera de sus expediciones, no parece que su objetivo inicial fuera publicar las experiencias de sus viajes. Esto no sucedería hasta 1908, cuando Arséniev ya había realizado las expediciones que posteriormente darían lugar a sus libros más populares. Fue entonces cuando el editor de un periódico local de Jabárovsk le solicitó que le enviase cartas relatando sus vivencias durante la expedición. Durante sus viajes entre



Vladimir Klavdevich Arséniev con uniforme de teniente coronel en 1917

1908 y 1912 escribió más de 70 cartas, de las cuales solo la mitad llegó a su destino, apareciendo publicadas en el periódico como *Diario de viaje*. Estas cartas fueron el primer trabajo popular de Arséniev, y servirían más tarde como base de su libro *En las montañas de Sijoté Alín*, publicado tras su muerte. No sabemos si fue el éxito de estas cartas lo que animó a Arséniev a retomar sus diarios de las primeras expediciones, en los que trabajó de manera intensa durante 1914, dando forma casi definitiva en 1915 a las que serían sus dos obras principales: *Por el territorio del Ussuri* y *Dersú Uzalá*. Sin embargo, la publicación de estas encontró numerosas dificultades

por la difícil situación derivada de la guerra y la revolución, así como por problemas materiales tales como la falta de papel. Debido a ello, se publicaron algunas de sus partes a modo de folletos, generalmente en encuadernaciones de baja calidad y con un gran número de erratas. La publicación definitiva de ambas obras no se haría hasta 1921 y 1923 respectivamente.

Los relatos de Arséniev podrían asimilarse al género de los libros de viajes científicos y de exploración, tan frecuentes en el siglo XIX. Esta época de grandes exploraciones alrededor del mundo nos dejó las obras memorables de Humboldt o Darwin entre otros, en las que el interés científico y la aventura se combinan envolviendo a sus autores un halo de romanticismo. Sabemos que ese es el tipo de libros que fascinaron a Arséniev en su juventud, forjando su personalidad e inquietudes. Por otra parte, es el propio Arséniev quien confiesa en algún pasaje, que durante sus exploraciones se veía a sí mismo como en una novela de aventuras, el otro género literario que le cautivó cuando era niño. Desde luego, es un hecho extraordinario, incluso para un escritor, verse inmerso en los libros que leyeran durante su infancia y juventud. Resulta difícil imaginar qué pensamientos se pueden tener cuando uno se ve asimilado a sus héroes. Sin embargo, las aventuras que nos relata Arséniev, son aventuras totalmente apegadas a la realidad. No hay fantasía en su aventura de la naturaleza, aunque esta pueda ser la mayor de las aventuras. Cuando nos describe cómo su vida corre peligro por morir congelado en una tormenta de nieve, o cuando pasa varios días en el bosque sin nada que llevarse a la boca, no fantasea ni se adorna con la épica de los relatos de aventuras, sino que describe situaciones reales que los humanos afrontaron durante los milenios que pasaron inmersos en la naturaleza. Cuando nos confiesa sentirse dentro de un relato de Fenimore Cooper, es inevitable pensar en la comparación entre el explorador de Cooper en *El último*

ARSÉNIEV EN EL CINE

Aunque dediquemos esta sección a la literatura, no podemos obviar la adaptación cinematográfica de los relatos de Arséniev que dirigió en 1975 Akira Kurosawa, titulada en España *Dersú Uzalá. El cazador*. Esta no ha sido la única película rodada sobre su figura, pero es sin duda la que más ha popularizado a Arséniev y su obra fuera de Rusia, y cuya visión recomendamos a los lectores que todavía no lo hayan hecho. Rodado casi íntegramente en la taiga siberiana, el filme se basa en los escritos de Arséniev sobre sus primeras expediciones, centrándose en la figura del cazador nativo Dersú Uzalá, que sirve de guía a los exploradores rusos, y su relación de amistad con Arséniev.

Para hacerse una idea de su calidad, tengan en



cuenta un detalle: ganó el Óscar a la mejor película de habla no inglesa, siendo una producción soviética en plena Guerra Fría. Por cierto, si pueden hacerlo, recomendamos que escuchen el audio en versión original. En la versión doblada al español, desaparecen de algunas escenas los sonidos de la naturaleza, como el rumor del viento o el canto de los pájaros, que son sin duda una parte importante del encanto de este film.

mohicano y Dersú Uzalá, compañero de aventuras de Arséniev. Quizá él mismo pudo plantearse esta comparación, aunque el ficticio personaje del explorador mohicano, inverosímil a veces, nada puede hacer frente al muy real y humano Dersú. Esta figura clave en la obra de Arséniev no realiza hazañas fantásticas ni tiene un carácter novelesco. Aunque se convierte en el héroe de los relatos, es un héroe de las cosas cotidianas, de las habilidades modestas pero imprescindibles para sobrevivir en la taiga. Alguien que conoce y respeta a todas las criaturas, incluso a las que le sirven sustento. El retrato que Arséniev hace de Dersú es el de un hombre de los bosques, que derrocha una deliciosa sencillez e ingenuidad, al mismo tiempo que posee un apabullante sentido común que contrasta con los civilizados rusos. El encuentro casual entre ambos se produjo en el verano de 1906 (si bien Arséniev en sus relatos lo adelanta a 1902), durante la primera de las expediciones a la cordillera Sijoté Alín. Dersú Uzalá era un nativo que recordaba aún el tiempo cuando la taiga solo era habitada por pueblos aborígenes, antes de ser empujados primero por los chinos y por los rusos más tarde. Tras perder a su familia, víctima de las enfermedades traídas por los colonizadores, vive como cazador nómada en la taiga, hasta se incorpora como guía y rastreador a la expedición de Arséniev, volviendo a unirse a él en viajes posteriores.

Este contraste entre el civilizado explorador europeo y el salvaje habitante de la taiga, que tan magistralmente nos presenta Arséniev, sólo es posible para un narrador sensible y dotado de una fina intuición. Estamos ante un autor que en cada página se muestra fascinado por la imponente naturaleza que le rodea y ante la que se reconoce afortunado de poder explorar. Entre los muchos pasajes descriptivos de las expediciones y la narración de sucesos que en ellas acontecen, podemos encontrar numerosas muestras, a veces muy breves a veces más extensas, en

las que Arséniev nos muestra su fascinación. Esos momentos en que al atardecer, una vez terminada la marcha diaria, se aleja del campamento y descubre la maravilla de la luz de la puesta de sol en el bosque. O cuando nos describe el encuentro con un ciervo o con los pajarillos que le observan desde una rama. Esa visión de criaturas del bosque, en tantas ocasiones fugaz, pero que sin embargo produce una emoción solo comprensible por aquellos que la han experimentado. Con esta sensibilidad y capacidad de observación, con una finura casi poética, en los relatos de sus expediciones, Vladímir Arséniev nos dejó una espléndida fotografía de la taiga en las regiones costeras del Pacífico ruso, cuando aún se trataba de un territorio virgen. Por momentos, son un tratado de ecología, cuando nos explica cómo el paisaje natural es cambiante, al ser testigo de las crecidas que cambian el curso de los ríos o los incendios que modifican la estructura del bosque. Otras veces son un alegato conservacionista, al alertar sobre el declive de las especies, algunas como el leopardo del Amur o el tigre siberiano, entre las más amenazadas en la actualidad. La voz de Arséniev se indigna ante el arrinconamiento y el abuso que se hace de los pueblos indígenas, o ante la explotación indiscriminada de los recursos. Nos señala la pequeñez de los humanos ante la naturaleza, a la que solo con humilde esfuerzo y solidaridad nos podemos enfrentar. Se alarma ante la irrupción de un mundo de civilización y progreso, del que forma parte, pero que se lleva por delante a una naturaleza de la que también se siente parte. Un mensaje profundamente vigente y que merece la pena volver a descubrir en las páginas de sus libros.

1 Nikolái Przewalski (1839-1888), fue un militar, geógrafo y naturalista ruso, que realizó numerosas expediciones al Asia central y oriental. A él debe su nombre el caballo de Przewalski (Equus ferus przewalskii), hoy gravemente amenazado y considerado como única forma de caballo genuinamente salvaje, de la que procederían las distintas razas de caballo doméstico.